



# La Lectura Popular

AÑO XX.

Orihuela 15 de Octubre de 1901.

Núm. 436

## Blas regenerador

—Albricias, tío Matraca.  
 —¿Qué pasa, Blas?  
 —Que vamos á acabar con el fanatismo.  
 —¡Cáscaras!  
 —Y con el oscurantismo.  
 —¡Corcholis!  
 —Y con la reaccion.  
 —¡Canastos!  
 —Y vamos á regenerar á España elevándola á la altura de las grandes naciones.  
 —¿Que me cuentas, hombre! ¿Y cómo vais á realizar el milagro?  
 —Arrojando de la nuestra á todos los frailes y monjas que la arruinan.  
 —¡A...cabaremos y esa es la vara mágica con que vais á resucitar el muerto? Pero qué hacen esos frailes y esas monjas para arruinar las naciones?  
 —Fanatizarlas con el oscurantismo.  
 —Y el oscurantismo ¿qué es?  
 —Una cosa muy mala, mi amo.  
 —Pero ¿dónde tiene la malicia?  
 —No lo sé, mi amo.  
 —Pues estamos frescos.  
 —No, señor, calientes. Porque dice D. Pedro, D. Miguel, D. Vicente y D.ª Belén..... y repetimos todos, que el oscurantismo y el fanatismo son cosas muy malas, pero muy malas.  
 —Pero hombre á lo menos esos señores os habrán explicado....  
 —No señor, no tienen tiempo.  
 —Y no os han aclarado tampoco las maldades que cometen esas monjas y esos frailes?  
 —Cuando secuestran á alguna joven ya lo publican en los periódicos.  
 —¡Horror! Con que los frailes y monjas se dedican á secuestrar jóvenes? Entonces habrá muchos en presidio.  
 —No señor, ninguno.  
 —Hombre, eso si que es raro, que siendo tan criminales, no los *enchironeis* para que purguen sus crímenes.

—Mi amo, se mete usted en muchas honduras....

—Hombre me meto en aclarar las cosas; porque no quiero yo que D. Vicente, D. Miguel, D.ª Belén y hasta el mismo D. Praxedes, sean más amantes de la justicia que yo; por eso te pido detalles.

—Pues en cuanto á detalles estoy en ayunas.

—Ya se yo, Blas, que estás en ayunas y por eso te comulgan con ruedas de molino; pero ya que sabes tan poco, bueno será que aprendas algo. Discurramos y aclaremos porque vais á desterrar de España las ordenes religiosas y en que consiste su fanatismo

—¿Consiste en que los Hermanos de San Juan de Dios y Hermanas de la caridad se dedican á cuidar enfermos?

—No señor.

—¿Consiste en que las Hermanitas de los pobres recogen ancianos desamparados?

—Tampoco.

—¿Consiste en que los Hermanos de los Dolores educan y corrigen niños pervertidos?

—No lo creo.

—Las echais de España porque las Adoratrices y otras religiosas recogen muchas extraviadas para salvarlas de la perdición?

—Tampoco.

—Pues ¿dónde está el pecado? ¿está en sostener escuelas gratuitas para los pobres como hacen los Escolapios, en enseñar artes y oficios á los huérfanos como los Salesianos, en civilizar pueblos salvajes como los Franciscanos, y Capuchinos, en desmontar terrenos incultos como los Trapenses; en sanear pantanos, construir puentes, abrir caminos, establecer industrias dando vida á regiones enteras y pan á miles de obreros como hacen los Cartujos que solo en un pueblo de Francia (Saint Laurent du Pont) han construido un hospital que ha costado seis millones el levantarlo, y cuesta ochenta mil pesetas anuales el sostenerlo, y que en Cou

riere han establecido una escuela para sordo-mudos pobres que les cuesta setenta mil francos cada año?

—Tampoco es eso, mi amo.

—Pues entonces serán las ciencias y las letras en que sobresalen tanto Agustinos Dominicos y Jesuitas lo que quizás os moleste.

—¿Os molesta el descubrimiento del meteorógrafo que inventó el P. Sechí; del pantelegrafo que construyó el P. Casellí; el anemómetro que ideó el P. Zeillard; el multiplicador eléctrico que estudió el P. Paniretti; el telémetro acústico y óptico que dió á luz el P. Champéy; el contador solar que le ocurrió el P. Allegret; el alcohómetro perfecto del P. Vidal; el electrógrafo constante del P. Filhol...

—No se canse usted mi amo nada de eso nos disgusta; porque el cultivar las ciencias y las artes, ó ejercer la caridad, no puede disgustar á nadie.

—Entonces, Blas donde encontraremos el delito?

—En sus predicaciones, contra la libertad, mi amo.

—A...cabaremos Blas; ¡Gracias á Dios que hemos dado con el crimen! ¡Ea! vamos á castigarlo inmediatamente. Veamos que libertad es esa que combaten los frailes; porque libertades hay muchas y si yo me tomo ahora mismo la de agarrarte del cuello para estrangularte y viene un fraile y te libra de mis manos, tú no castigaras al fraile.

—No señor; que le daría un premio.

Pues veamos que libertad es la que contradicen las ordenes religiosas. Será la libertad de trabajar?

—No señor.

—Será la libertad de educar á los hijos?

—Tampoco.

—Será la libertad de rezar?

—Menos.

—Supongo que tampoco será la libertad de salir y entrar uno en su casa, obrar con justicia, practicar la virtud, ejercer la

caridad....

—De ninguna manera.

—Pues entonces ¿qué libertad es la que combaten?

—Mi amo, pregunta usted demasiado.

—Y tu contestas muy poco; pero lo que tu no digas lo diré yo. Vosotros perseguís y desterráis á los frailes porque predicán contra la libertad de blasfemar, contra la libertad de mentir, contra la libertad de robar, contra la libertad de corromper, contra la libertad de entregarse á los vicios y dar rienda suelta á las malas pasiones.

—Mi amo, usted tiene mucha malicia.

—Lo que tengo es ojos en la cara para ver las cosas como son y conocer á los frailes y conoceros á vosotros. Vosotros odiáis las ordenes religiosas porque predicán la virtud, con lo cual descubris que sois viciosos. Vosotros detestáis á las ordenes religiosas que predicán la justicia con lo que dais á entender que sois unos malvados.

Y sino allá va la prueba; mira lo que pasa en Francia: allí cabé todo, todo lo malo; allí son permitidas todas las religiones falsas, todas las sectas, todas las supersticiones: allí espiritistas, ocultistas, budhistas, protestantes, masones, judíos, prostitutas, todo el mundo disfruta de libertad: solo los religiosos católicos son desterrados y despojados de sus bienes.

Veas lo que acontece en Suiza, el mas liberal de todos los países, el que hasta á los anarquistas deja vivir en paz; tampoco admite en su seno á los religiosos.

Hasta el principado de Mónaco, el principado de los tahures, de los jugadores y de los perdidos ha cerrado la puerta á los mártires de la fé y de la justicia.

¿Se necesita mas para comprender lo que sois vosotros y lo que son ellos? ¿Se necesita más para comprender que la justicia es la que os estorba? ¿Se necesita más para descubrir que la regeneracion que vosotros vais buscando es la regeneracion del infierno, de ese infierno que desde que Jesucristo vino al mundo anda mal de intereses y vosotros os habeis empeñado en rehabilitarlo?

Buen asunto llevais entre manos los liberales, la administración del diablo. El os dará la paga.

Hace pocos dias tus amigos los masones franceses celebraron publicamente una reunion para acordar entre otras cosas pedir al gobierno la modificación del artículo 463 del código penal de modo que permita á los magistrados absolver á los culpables aplicándole los principios de la generosa piedad humana; ó lo que es lo mismo; para que los ladrones asesinos y

criminales de todas castas, aunque esten convictos y confesos no tengan ya que temer los rigores de la ley.

Y esto se propone al dia siguiente de expulsar de la República á los que predicán la ley de Dios.

Blasillo te enteras ya del intríngulis de de vuestra regeneracion?

—Tio Matraca, deje usted que me vaya.

—Espera, Blas que antes te cante una seguidilla.

Lucifer y Blas Bestia  
Van viento en popa  
De progreso en progreso  
De gloria en gloria,  
¡Ay de Blasillo!  
Cuando llegue la hora  
Del estampido.

ADOLFO CLAVARANA

### ANÉCDOTA

Se cuenta de un mal penitente que empezó diciendo al cura: «padre me acuso que no creo en el infierno.»

—Pues anda hijo, contestó el cura, que ya lo veras.

La estúpida impiedad liberal que domina al mundo, hace lo que el penitente del cuento.

«¡Ja ja ja! exclama riendo, no creo en los diablos.»

A lo cual puede contestarsele, «pues anda hija mia que tu darás con ellos.»

Lo malo es que tengamos todos que oler tu azufre.

El mundo está haciendole hoy el caldo gordo al infierno, precisamente por no creer en el infierno.

A. C.

## SECCION INSTRUCTIVA

### El Santo Rosario

I.

#### Estima en que lo tuvieron los santos

Nadie ignora la admirable vida de San Luis Beltran lumbrera de la Orden de Predicadores. Los milagros que hizo en confirmacion de la fé que predicaba fueron muchos y singulares; pero la mayor parte de ellos los obró especialmente con el Santo Rosario, su arma favorita. Despues que vino de las Indias á Valencia dió á una persona devota y confidente suya un rosario diciéndole «que lo tuviese en mucha estima, porque en Indias, con él habia sanado enfermos, convertido pecadores y aun resucitado muertos.» Rezábalo todos los días, y cuando iba á dormir, echábaselo al cuello en protesta de esclavitud, y aseguraba que la Corona de la Bienaventurada Virgen María era un doctísimo libro del cual los religiosos de la obediencia se instruian de todo lo que les era convenien-

te y útil para su salvación, y sobre todo, era buen libro y muy provechoso para los religiosos legos si lo rezaban con devoción.

El hermano Coadjutor San Alonso Rodríguez de la Compañía de Jesús, nunca dejaba de las manos el Santo Rosario; y salió tan aventajado maestro en la ciencia de los Santos, que pudo dar lecciones de vida eterna á muchos sabios y consumados doctores. Era tal su fervor, cuando ofrecia esta *Rosa* mística á la Reina del cielo, que de tanto apretar las cuentas, formáronsele callos en las yemas de los dedos. Los más extraordinarios y mayores favores que recibió de la piadosísima Señora, que fueron muchos, los obtuvo mientras sus labios murmuraban las preces del Rosario.

Del beato Bernardino Realino, de la misma Compañía, se cuenta que el motivo más principal que tenia para escoger el humilde estado de hermano Coadjutor, que no pudo lograr á pesar de sus reiteradas instancias, era que en aquél estado tendria mucho tiempo para rezar frecuentes Rosarios á la Santísima Virgen. Y aunque el Señor no le otorgó el estado que pretendía, mas sí el fin por que lo apetecía; pues nos refieren sus biógrafos que siempre halló tiempo en sus múltiples ocupaciones de sacerdote, para hartar su devoción con el Santo Rosario, llegando á rezar doce ó trece Coronas, durante el día, y otras tantas por la noche.

La beata Cecilia de la Orden de Santo Domingo, nunca lo soltaba de las manos y quiso premiarle la Reina del cielo esta su devoción disponiendo que, después de muerta, sus manos conservaran una milagrosa y suave fragancia. Lo mismo practicaba San Felix, capuchino, quien iba siempre por la ciudad, cuando salía á la limosna, con el Santo Rosario entre sus manos.

San Pio V, no obstante las graves ocupaciones de su cargo, no dejó día sin rezarlo, y á lo mismo obligó á toda su servidumbre.

El Beato Juan Masías, dominico, que murió en Lima en 1645, rezó todos los días el Rosario entero.

De San Antonio de Pádua refiere la crónica franciscana que, yendo el Santo á Vicencia, le cogió una tempestad en medio de despoblado, y como ni árboles hallase donde se pudiera cobijar, echóse el Rosario á la cabeza, rogando á la Santísima Virgen que le defendiese de la lluvia. Apenas habia salido de sus labios semejante plegaria cuando, como si el Rosario se hubiera convertido en un ancho y sólido techo, así le cubrió y protegió; de modo que pudo llegar á la ciudad sin que le hubiese mojado una sola gota de agua.

Bien sabido es que el inocentísimo y observantísimo San Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús, entre las tres cosas que decía ser sus *más queridas*, se hallaba el Santo Rosario, prenda inequívoca de su acendrado amor á María, y cuando se echaba á dormir, se lo ponía entre los brazos, como si fuera una cadena preciosa.

Del Apóstol de las Indias, San Francisco Javier, se cuenta que lo llevaba siempre pendiente del cuello, siendo numerosos los milagros que obró por él, y aun los mismos niños que le servían de catequistas.

Refiere Surio (13 de Octubre) de San Eduardo, rey de Inglaterra, que en medio de sus calamidades y persecuciones, no dejaba de ofrecer esta dulce plegaria á la Virgen de las vírgenes. San Francisco de Sales todas las noches acostumbraba rezar el Rosario, y continuó por término de cuarenta años esta devoción, sin omitirla. Llevábalo pendiente de su ceñidor á fin de que todos supiesen y comprendiesen por ello, cuán dedicado estaba al servicio de esta gran Madre.

Nada diremos de San Carlos Borromeo, insigne devoto de la Virgen María, cuyo Ofi-

ño y Corona rezaba todos los días de rodillas. Exhortaba á los confesores que inculcasen á sus penitentes la devoción á la Virgen y su Rosario y á sus seminaristas les impuso la obligación de rezar cada día el Rosario y el Oficio de la Bienaventurada Virgen María. Erigió la cofradía del Rosario en su catedral, y él mismo presidía las reuniones y lo rezaba juntamente con el pueblo. La conversión y santificación de los fieles de su diócesis, la atribuía al Santo Rosario.

II.

**Padre nuestro, Ave María, Gloria**

Del Padre nuestro dice el Catecismo del Concilio de Trento, que contiene la perfección de toda necesaria oración. «Y como la ignorancia del hombre respecto de las cosas de su salvación, añade San Agustín, era tanta, que no sabía qué le convenía y cómo lo había de pedir, para que el Padre Eterno se rindiese necesariamente á sus súplicas, por eso la Sabiduría increada, verdadero Señor y Maestro, le enseñó la manera de orar.»

Y el cardenal Hugo dijo de ella, que «aventaja á las demás oraciones en tres cosas, á saber: en dignidad, en brevedad y en fecundidad. En dignidad, porque fué compuesta por el Señor; en brevedad, porque muy pronto se aprende; en fecundidad, porque contiene cuanto es necesario.»

Oye al devotísimo Tomás de Kempis; «Entre todas las oraciones y alabanzas que se dirigen á Dios, ninguna más santa que el Padre nuestro; ninguna más dulce y grata á los Angeles, que el Ave María. La oración dominical aventaja á todas las súplicas y oraciones de los Santos: contiene plenísima y perfectísimamente todos los dichos de los Profetas y las melifluas palabras de los Salmos davidicos y de los cánticos: pide todo lo necesario, alaba sumamente á Dios, levanta el alma de la tierra al cielo y la une con su Criador; penetra las nubes y pasa de vuelo los coros angélicos. Bienaventurado el que medita atentamente cada una de las palabras de Cristo.»

«¿Qué oración puede haber más espiritual que la que nos enseñó Cristo, que nos envió el Espíritu Santo? ¿Qué oración más verdadera puede aparecer en presencia del Padre Eterno, que la que salió de labios del Hijo, que es Verdad increada?»

Después de ella, no hay otra oración que se pueda comparar con el Ave María. Su origen hay que buscarlo en el cielo.

Por el catecismo sabes que «de la salutación del Angel y de Santa Isabel, se tomó la parte primera, y la Iglesia añadió la postrema.» Dictada la primera parte por la Santísima Trinidad en aquel Consistorio en que se decretó la Encarnación del Verbo divino, fué pronunciada respetuosamente por Gabriel en la casita de Nazaret; y poco después, Santa Isabel, llena del Espíritu Santo, la completó diciendo: «y bendito es el fruto de tu vientre.» Corriendo el año 431, la Iglesia, representada en el Concilio Efesino por 200 Prelados, repitió por primera vez aquellas palabras: «Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén», para tapar la boca del impio y blasfemo Nestorio, que negaba la divina maternidad de María. Con razón, pues, dice un amante hijo de María que «esta salutación la dictó la Santísima Trinidad; el Angel la pronunció respetuosamente Santa Isabel la repitió; los Apóstoles la emplean; los Padres la engrandecen, y la Iglesia la enriquece con indulgencias. Ella hace las delicias de las jerarquías celestiales; recrea á la Virgen María; nos procura los mayores bienes y hace estremecer los demonios.»

«El Padre nuestro, dice Sardá y Salvany es el memorial dictado por el mismo Jesu-

cristo en persona, que lo dejó como borrador á sus discípulos, para que de allí lo copiásemos todas cuantas veces tuviéramos que dirigirnos en demanda de algo al Padre celestial; el Ave María, la carta de recomendación, y el Gloria Patri, la dirección ó sobrescrito...»

III.

**El Rosario, la felicidad de la familia**

El inmortal Pio IX decía en cierta ocasión «Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, rezad todos los días en familia el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que lo rezaren la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida. Es la oración más bella, las más rica en gracias y la más agradable á la Santísima Virgen María. Reza el Rosario con amor y devoción. Sea este encargo el testamento que os dejo para que os acordéis de mí.»

Todos, sin distinción de sexos ni edades, y en toda ocasión y tiempo, debemos tener siempre el Rosario en nuestras manos. ¿Salió de la niñez? ¿Conservas inmaculada la estola bautismal? ¿Quieres no perderla? Coge el Rosario y rézalo á María, y María, que es Reina de las vírgenes, te la conservará; mandará á los ángeles que cubran tus ojos con el velo de la inocencia. ¿Sientes el ímpetu furioso de tus juveniles pasiones, y escuchas continuamente las encantadoras voces de la mortal sirena de tu concupiscencia? ¿Quieres, en medio de tantos escollos y bajos, no naufragar? Coge el Rosario y rézalo á María; y María, estrella matutina para los que navegan por este proceloso mar, te guiará seguramente al puerto de salvación. ¿Sois padres de familia? ¿Tenéis hijos cuyos extravíos y locuras lloráis amargamente, sin que las podáis remediar? Coged el Rosario y razadlo á María; y María, que es consuelo de los afligidos, endulzará vuestras penas, enderezando los pasos de vuestros descarriados hijos.

Esposa fiel y amante, ¿lloras en el profundo de tu pecho los desdenes é infidelidades de tu esposo? Coge el Rosario y rézalo á María, y María, que sabe de angustia y de torturas del corazón, pondrá fin á las tuyas. ¿Eres rico? ¿La fortuna te sonríe y halaga? ¿No hay negocio en que pongas las manos, que no te salga á pedir de boca? Coge el Rosario y rézalo á María para que conserve tu felicidad y te enseñe á agradecer debidamente al Señor tantos beneficios. Por el contrario, ¿eres pobre? ¿La miseria se ha albergado en tu casa? ¿La enfermedad y el dolor han llamado á tus puertas? ¿La tribulación y el desconsuelo son el pan cotidiano de tu corazón? Coge el Rosario y rézalo á María; y María, que es el consuelo de los afligidos, abreviará los días de prueba. Mas, si vives alejado de Dios, cargado de crímenes, desesperado porque ves vibrar sobre tu cabeza el rayo de la divina venganza, tú, más que nadie, coge el Rosario y rézalo á María, y María, que es refugio de pecadores, Madre de misericordia te reconciliará con su Hijo, te dará lágrimas de contrición que borren tus abominaciones y calmará la ira de Dios, justamente concitadas contra tí.

Ea, pues, cojamos todos el Santo Rosario: niños y grandes, hombres y mujeres, justos y pecadores; que el Santo Rosario nos acompañe en nuestras alegrías y gozos, en nuestros padecimientos y tribulaciones, en nuestras necesidades y peligros; que el Santo Rosario forme las delicias de nuestra juventud los sueños dorados de nuestra edad viril, y los encantos de nuestra vejez.

«Apostolado de la prensa»

SUETOS Y VARIEDADES

**Aconsejate de Dios y no errarás**

(FRAGMENTO.)

No has oído decir muchas veces: «En casa no se hace nada sin contar con papá, ó con aquel amigo verdadero, ó con nuestra querida madre?» ¿No has visto como se consulta á esas personas, ya por razón de su experiencia, de su carácter ó de su saber, ya por el interés vivísimo que su amor les hace sentir por nuestra dicha, por el buen éxito de nuestras empresas?

Pues algo parecido debes hacer con Dios.

Es verdaderamente lamentable contemplar á los hombres formando planes, echando cálculos, determinando cosas importantísimas sin mirar de tejas arriba, sin levantar el corazón á Dios y consultarle todo.

Así suelen salir las empresas humanas llenas de defectos, plagadas de errores, como inspiradas en su totalidad por egoismos monstruosos, intereses mezquinos, ambiciones desordenadas y ligerezas indiferentes.

Sin Dios no acertaremos á dar un paso que valga para la vida eterna, y á pesar de ello, olvidando esta necesaria intervención divina, obramos por capricho fiándonos de los consejos de la prudencia humana, tal vez de nuestro corazón, ¡pobrecito! que suele ser mal consejero.

¿Quieres no equivocarte y vivir en paz? consúltalo todo, absolutamente todo, con Dios.

Si Dios es nuestro Padre, si nos ama con la ternura de madre amantísima, si tiene más deseos de nuestra felicidad que los que nosotros sentimos; si por otra parte puede todo lo que quiere, y siempre quiere nuestro bien, ¿no es evidente locura prescindir de su consejo y dirección todos los días?

¿Que Dios no ha de contestarte? Errado vas si esto piensas... Contesta en seguida que se le pregunta: lo malo es que generalmente no se le quiere oír, porque sus respuestas no están acordes con lo que queríamos hacer.

Muchas personas consultan de manera que se les conteste lo que desean.

Esto suele engañar á los hombres... pero, ¿quién engañará á Dios?

No te parezca demasiado pequeño para la grandeza del Señor ir á contarle minu-

ciosidades del hogar: considéralo como tu madre, y díselo todo.

Pregúntale la conducta que debes seguir con aquella persona cuyo trato te intranquiliza y turba sin ser malo; con el amigo que te quiere arrastrar haciendo que faltes al deber; con el criado torpe que no sabe entenderte y apura tu paciencia.

Consúltale lo que debes hacer, lo que debes omitir, lo que has de decir y lo que has de callar... Dile que te alumbre para que no tropieces en el sendero, y si caes ruégale que te ayude á levantarte.

Cuenta siempre con Dios, y no hagas nada sin pensar antes lo que le parecerá á Él.

La recompensa de este modo de proceder será la paz del alma, inapreciable tesoro que nunca cuesta demasiado porque vale más que todo lo que se pueda encarcerar.

Vivirás tranquilo; comprenderás que habiendo hecho cuanto estaba en tu mano para que tal ó cual cosa más ó menos importante saliese bien, si ha resultado mal no es tuya la culpa.

Dios lo ha permitido por secretos designios de su Providencia, que veremos algún día.

Raquel

### PENSAMIENTO

Como Dios es la razón de todas las cosas y las sociedades han suprimido á Dios, el pueblo lo discute todo porque no encuentra la razón en nada.

Augusto Nicolás.

### LOS MAYORES ENEMIGOS

Los malos periódicos han hecho y nos están haciendo á los católicos más daño que los apedreadores de Zaragoza y los salteadores de Valencia. Ellos desacreditan á las Ordenes religiosas, desprestigian á los buenos españoles, forman las reputaciones de los hombres más ineptos para el bien de la Iglesia y aun de la patria; alaban todo lo anticatólico, y no recomiendan, sino por maravilla y por miras humanas, nada verdaderamente católico y forman una cátedra con lección diaria de introducción al libre pensamiento, dando al pueblo español las primeras lecciones de las doctrinas que luego perfeccionan *El Motín y El País*

El que lea asiduamente *El Imparcial*, *El Liberal*, el *Heraldo* y *La Correspondencia*, no esperéis que tenga la fé viva de Jesucristo, ni la verdadera y piadosa instrucción de la Iglesia, sino una nueva especie de falso catolicismo, en el cual, por culpa de esos periódicos, viven ya la mitad de las familias de España, diciendo que son católicas, pero portándose como racionalistas, y educando hijos que servirán, no para resistir á las in-

vasiones impías, como resistieron los católicos de Zaragoza y Gerona, sino para acometer y apedrear conventos y procesiones.

Saj.

### FRUTOS DE CARIDAD

El P. Leur, natural de Amberes, se ha embarcado hace poco en dirección á la isla de Molockai para consagrarse al cuidado de los leprosos, cuya horrible enfermedad han adquirido, muriendo de ella antes de los siete años de residencia, cuantos misioneros han ido á aquella isla, circunstancia que no ignora el P. Leur, que, á los veinticinco años, va á sepultarse en vida en medio de aquel foco de pestilencia y de horroroso sufrimiento, de los que sabe ha de morir antes de cumplir los treinta años.

Sólo la Religión católica es capaz de inspirar semejantes heroismos.

### MÁXIMA

Quien se olvida de sí y de su provecho por servir al prójimo por Dios, tiene á Dios, que le proveerá mucho más de lo que él hubiera podido hacer por sí, si por mirar á sí y á su conveniencia se hubiese olvidado del prójimo y de Dios.

### FRUTOS LIBERALES

Desde hace seis meses el hospital de Auscerre (Francia) está convertido en establecimiento laico, y, satisfechos de haber encontrado una ocasión más de ejercitar su necio odio, los sectarios de aquella villa estiman que todo va mejor que en el más ordenado de los hospitales.

Todo el mundo en Auscerre ha despreciado semejante noticia, y un periódico local hace constar que durante los seis meses que lleva de laicismo el hospital ha sido teatro de los siguientes acontecimientos:

1.º Suicidio de una joven cuyo estado mental se hacia notar sin embargo por una viveza especial.

2.º Tentativa de asesinato cometido contra el conserje por un guardián cuya hoja de servicios llevaba una docena de condenaciones; detalle que da una buena idea del cuidado con el cual se corrige á los empleados.

3.º Suicidio de un joven atacado de fiebre tifoidea.

No queremos creer que estos accidentes sean únicamente resultado de una negligencia culpable; pero es lo cierto que si ellos hubiesen sobrevenido cuando las Religiosas tenían la vigilancia de los enfermos, no habría ninguno podido ejecutar el crimen.

(De La Croix)

### PORVENIR DE LOS DESGRACIADOS

He aquí la relación de las obras de beneficencia dirigidas por religiosos, que habrán de quedar abandonadas por efecto

de la nueva ley dada en la nación vecina contra las congregaciones religiosas.

«85 Casas de Maternidad.  
97 Asilos para incurables con un Sanatorio para leprosos.  
172 Asilos-talleres.  
229 Asilos para ancianos.  
398 Dispensarios y Hospitales.  
398 Obras de asistencias para el trabajo.  
512 Asilos nocturnos.  
570 Obras para enfermos.  
691 Orfelinatos.  
1.428 Casas de beneficencia.»

Pero no se apuren los miles de niños, ancianos y enfermos desamparados; que los patrióticos liberales y masones que arrojan de Francia á sus santos protectores abrirán ahora las puertas de sus casas para recibir en ellas á esa muchedumbre de desgraciados que quedan sin pan, sin un lecho donde cobijar sus miserias y sin los amorosos cuidados de esos bribones frailes y monjas consagradas gratuitamente á sus servicios.

### ESTÁTUAS Á LOS PUERCOS

Los liberales franceses que no han podido tolerar la majestuosa presencia del Crucifijo en las escuelas de niños acaban de elevar una estatua al indecentísimo novelista Paul de Koch.

Para llegar á esto no era necesario tanto hablar de libertad y civilización. Entre salvajes ha sido siempre cosa vista la absoluta libertad del taparrabo y el culto á las bestias.

### GRANOS DE ORO

Cuantos oran y rezan  
con esperanza  
nunca llevan el luto  
dentro del alma;  
No hay hora triste  
si hacia el cielo se mira  
con fé muy firme.

Nionato.

### LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Mé dia id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.